

cogedora descripción hay una explicación psicológica, quizá influida por las teorías del galvanismo, según las cuales estas manifestaciones de naturaleza indomable activan en el hombre el «fluido eléctrico», despertando sus pasiones y nublando su razón. El párrafo concluye con el juicio de que el gaucho percibe la naturaleza con «ideas mal comprendidas» que se mezclan con «tradiciones supersticiosas y groseras» (VII, 37). En este párrafo la prosa expresiva de Sarmiento sirve fundamentalmente como introducción de una justificación pseudo-científica para las disminuidas facultades intelectuales del habitante del campo.

Estos dos ejemplos del *Facundo* manifiestan un nuevo tipo de movimiento interno en el discurso de Sarmiento que difiere de aquel que es comunmente enfatizado. En contraste con la mayoría de las opiniones críticas sobre las obras de Sarmiento, este movimiento no es una voz emotiva que invade o incluso absorbe lo que es prosaico, sino que los valores positivistas del narrador suplantán una apreciación romántica previamente establecida. La racionalidad predomina sobre la emoción, y la ciencia sobre el romanticismo. Este procedimiento, que actúa para limitar la significación, tiene tanta frecuencia en el *Facundo* como el movimiento estilístico-«literario» que sirve para abrir la interpretación.

Sin embargo, es quizá más importante llamar la atención sobre lo que estos dos tipos de movimiento estilístico tienen en común, en vez de enfatizar las diferencias entre ellos: frecuentemente el valor favorecido o el modo de expresión incluido con posterioridad llega a predominar sobre aquel que ha sido previamente presentado. Después de una falsa manifestación retórica de tolerancia, el tiránico «yo» del narrador asienta firmemente su deseo sobre el material narrativo.

Esta discusión sugiere una nueva base de comparación entre los discursos de Sarmiento y Montaigne: ambos evidencian un «movimiento interno» al intentar —*essayer*— alcanzar o definir una verdad subjetiva. Para Montaigne, el proceso ensayístico se manifestaba en la cambiante perspectiva del escritor ante sus nuevas experiencias. Para Sarmiento, el proceso ensayístico se documenta en el cambiante punto de vista y las variaciones de tono; también se nota en el dramático movimiento que existe en sus exposiciones desde un punto de vista subjetivo o literario hacia los argumentos sociológicos. En los escritos de ambos, Montaigne y Sarmiento, la concepción de la «verdad» estaba caracterizada por lo que un crítico ha denominado una naturaleza «performativa»<sup>17</sup>. Es decir, que la verdad era resultado de la acción —acción discursiva en el caso de Montaigne, social y discursiva en el caso de Sarmiento. Quiere decir que la escritura no tenía el fin epistemológico o «constativo» de explicar coherentemente una «verdad» absoluta o preexistente, puesto que éstas no existían. Más bien, hay que entender la «verdad» en relación a la producción discursiva de ambos, Montaigne y Sarmiento, como una actividad o un proceso; no era un resultado final. El lenguaje de ambos discursos, descaradamente egocéntrico, da testimonio de las luchas de ambos autores para incorporar el mundo externo dentro de su respectiva visión subjetiva, para transformar el caos en cosmos.

La comparación entre Montaigne y Sarmiento en base a lo que parece ser un procedi-

<sup>17</sup> J.L. Austin, *How to Do Things with Words*, ed. J.O. Urmson (Cambridge, Mass. 1962), pp. 2-8.

miento estilístico similar tiene su interés, pero para algunos se parecerá a la comparación de los sabores de las manzanas y las nueces, basándose en el hecho de que ambas son frutas. Aquí yace uno de los escollos para una crítica que busca similitudes y diferencias entre discursos que se consideran pertenecientes a la misma clasificación genérica. Tomando prestada una analogía de Borges, una comparación del *Quijote* de Cervantes con el *Quijote* de Pierre Menard solamente teniendo en cuenta el fenómeno lingüístico escrito, es una empresa estéril, y no nos puede explicar por qué el de Menard es más «sutil» y un texto «infinitamente más rico». Igualmente, en el caso de Sarmiento, una discusión sobre su estilo ensayístico no conduce a ninguna parte a menos que nuestras conclusiones sean consideradas en relación a las condiciones específicas que hicieron posible el nacimiento, o mejor dicho, la producción del *Facundo*.

Este trabajo, como es bien conocido, fue escrito en un «rpto de lirismo» en pocas semanas: fue el cañonazo periodístico de Sarmiento contra las bases ideológicas del rosismo. Aquí hay un ejemplo de escritura militante y comprometida si ésta ha existido alguna vez, con la calificación de que la obra también ocupa una destacada posición en la tradición literaria de Latinoamérica. Su importancia social y política a menudo oscurece nuestra apreciación de lo que significó en una dimensión personal para el joven escritor de treinta y cuatro años. Sarmiento, en el momento de escribir el *Facundo*, estaba empezando a destacar como uno de los líderes en las luchas políticas y militares contra Rosas, y también en el movimiento para establecer el programa para la futura transformación de Argentina según un modelo burgués de progreso.

De forma resumida: el estilo ensayístico del *Facundo*, que pasa del lenguaje romántico al positivista, y viceversa, puede ser interpretado como un intento subjetivo de Sarmiento de enfrentarse con una contradicción fundamental en la ideología dominante de su grupo de intelectuales exiliados. En la lucha contra Rosas, él y los otros jóvenes intelectuales de su generación usaron su bagaje de ideas liberales para atacar primariamente el decrepito régimen establecido. Ellos articularon desde el exilio su temprano ideario combativo, que también contenía un programa socio-político «utópico» de reconstrucción nacional. Es cierto que la descripción de este temprano programa, era «idealista y sentimental como la poesía de aquel tiempo»<sup>18</sup>. Esto es porque los jóvenes exiliados, intoxicados con sus lecturas «socialistas», todavía no tenían necesidad de concretar y actualizar las ideas por las que abogaban; por eso, lo que se destaca de este ideario es su «extrema libertad ideológica»; es la cualidad «mística y virtuosa» de su utópico programa liberal<sup>19</sup>.

Sin embargo todo esto cambiaría. Nosotros vemos en el estilo ensayístico del *Facundo* la anticipación que hace Sarmiento de futuros conflictos entre los líderes y los grupos regionales o sociales, conflictos que él mismo llegaría a vivir dramáticamente a nivel psicológico. La tarea de la unificación nacional, que estaba al alcance de la mano, demandaba en primer lugar la reconciliación de principios revolucionarios idealistas con

<sup>18</sup> Domingo Miliani, «Utopian Socialism: Transitional Thread from Romanticism to Positivism in Latin America», *Journal of the History of Ideas* 24 (1963), p. 328fn, cita a R. Picard, *El romanticismo social*.

<sup>19</sup> Tulio Halperín Donghi, «El espejo de la historia», *Contorno* 9/10 (1959): 76-81; y Miliani, «Utopian Socialism».

situaciones concretas y áreas potenciales para el cambio. En otras palabras, existía una obvia contradicción entre el deseo de su grupo por una sociedad en la cual predominara la libertad y el constitucionalismo, y las enérgicas medidas necesarias para hacer nacer a esta sociedad. Sarmiento, en la década y media que siguió a la derrota de Rosas (1852), llegaría a ser el más vociferante defensor entre los liberales de duras medidas en el interior del país para erradicar de la Nueva Argentina todos los vestigios del caudillismo. Durante aquellos años su espíritu personificaría los más agonizantes conflictos que dividieron a su país. No solamente sería considerado «porteño en las provincias y provinciano en la capital» —según el slogan adoptado por él en su campaña para lograr una posición en la sociedad pos-rosista. No solamente sería el educador entre los jefes militares y el defensor de la exterminación del gaucho entre los constitucionalistas, sino que también llegaría a ser el campeón de los mártires y la guerra, al igual que el líder en el movimiento para la conciliación<sup>20</sup>.

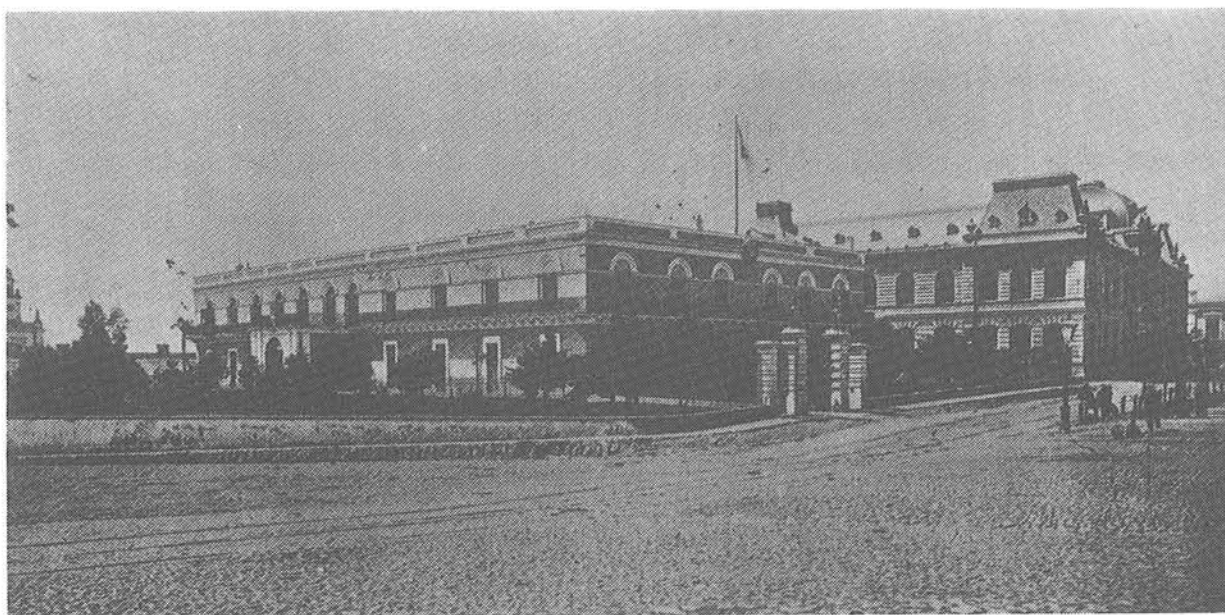
Sarmiento, a lo largo de su carrera, demostró continuamente una sorprendente habilidad para predecir los acontecimientos futuros en el continente sudamericano. Aunque se equivocaba frecuentemente, de él repetidamente vinieron algunos de los más penetrantes análisis de las tensiones políticas y sociales que azotaban a su país. A veces él escribió como un observador social en base a ideas formuladas cuidadosamente. Sin embargo, su estilo de búsqueda en el *Facundo*, con todas sus contradicciones e inconsistencias, es un ejemplo de cómo su discurso revela verdades que quizá van más allá de los límites del entendimiento consciente del propio escritor. Su pretendido mensaje en aquel trabajo, al igual que en otros trabajos de este mismo período, atestiguan la continuada fidelidad a los principios y programas del liberalismo utópico. Pero su movimiento estilístico desde el lenguaje romántico al positivista sugiere una tendencia autoritaria que intentó neutralizar o eliminar cualquier voz opositora. El estilo de Sarmiento sugiere una importante contradicción en la ideología liberal de los miembros de su generación: su necesidad de medidas autoritarias, incluso de la violencia, para convertir en realidad su visión utópica.

Las obras escritas de Montaigne y Sarmiento difieren sustancialmente con respecto a la función social. Sus respectivos estilos ensayísticos nos proporcionan una base para la comparación: para ambos, el libro y el hombre estaban íntimamente ligados; para ambos, la escritura constituía una parte integral de aquel proceso al cual cada uno había decidido dedicar su energía primaria. Para Montaigne, aquel proyecto fue combatir pretenciosas fórmulas intelectuales y reemplazar los dogmas de su período con una inteligencia siempre interrogante. Para Sarmiento, aquel proyecto fue construir una próspera Argentina según los principios económicos liberales. El estilo ensayístico que

<sup>20</sup> Después de la caída de Rosas en 1852, Sarmiento se desilusionó con el General Urquiza por no haber seguido su recomendación de mandar tropas a través de las provincias para sacar por la fuerza a los oficiales federales que habían ejercido la autoridad bajo la protección del régimen anterior, y para reemplazarlos por otros hombres más partidarios del programa de reformas liberales abogado por su generación de exiliados. Después de la batalla de Pavón en 1861, Sarmiento tuvo ocasión de hacer demandas similares al Presidente Mitre. Además, Sarmiento personalmente dirigió la militante campaña de pacificación para la región de Cuyo en contra del General Angel «El Chacho» Peñalosa, y transgredió las órdenes moderadas de Mitre. José S. Campobassi, *Sarmiento y su época, 1 (1811-1863)* (Buenos Aires: Losada, 1975), pp. 497 y siguientes, trata sobre la participación de Sarmiento en relación a estos acontecimientos.

ambos utilizaron también tuvo su importancia central en sus respectivos proyectos sociales. Ambos se dieron cuenta de que la humanidad estaba en continuo movimiento y de que los líderes de la sociedad ya no podían apelar de buena fe a las verdades absolutas para dar cuerpo a los mitos que estaban íntimamente ligados a la organización social. Ambos tuvieron la intención de promover el pensamiento independiente y la discusión social para llenar el vacío dejado por los caídos dioses de la Razón. Sin embargo, Sarmiento también buscó en su discurso ensayístico una función adicional y contradictoria. Mientras él, o cualquier otro hombre, no tuviera poder para influir sobre las desarmonías del mundo, podría al menos influir en cómo la gente percibía su situación. Como mínimo, el discurso podría proveer de un simulacro de orden por medio de la promoción de una mitología a expensas de otra que ya existía. El estilo ensayístico de Sarmiento era, bajo esta luz, un instrumento para imponer su autoridad sobre ambos, texto y lectores.

**William Katra**



La Casa de Gobierno de Buenos Aires en 1880. A la izquierda, restos del fuerte. A la derecha, pabellón que Sarmiento mandó pintar de rosado y del cual tomó su nombre actual